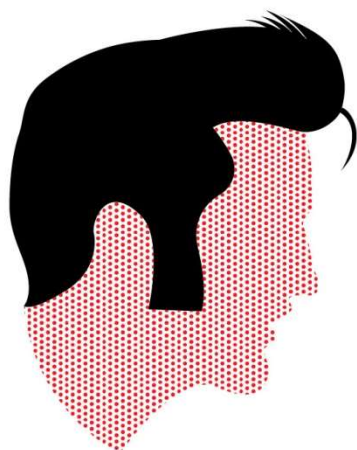


PROGRAMACIÓN MARZO 2018

UN REY, DOS REINAS Y UNA DAMA DE HIERRO

VIERNES, 2 DE MARZO, 20.00 horas

PRESENTACIÓN DEL LIBRO RIO ELVIS



Río Elvis *Una Odisea Folk*

Adrián Esbilla
Prólogo de Igor Pasikual

Comenzó siendo un diario, una especie de apuntes anotados con fecha y terminó convirtiéndose en un ensayo sobre Elvis, América y esa larga odisea del folk, a través de la figura de un rey, un icono, un superhéroe o un dios que se mimetizaba con nosotros a través del paso de los años. Si me permiten la corrección, quizá fuimos nosotros los que nos mimetizábamos en él, sin saber muy bien dónde o qué línea separaba su universo del futuro. El caso es que Adrián Esbilla compone un viaje de la música rock sirviéndose de la figura cinematográfica de Elvis Presley para ofrecernos, como suele ser habitual en él, otra cosa distinta, un ensayo-río radicalmente pop (antes que folk o rock) de un músico-estilo, o de un estilo-universo, del que siguen emanando hasta hoy modos y nuevas formas de entender la música. Elvis es un río inagotable y, probablemente, inabarcable, pero en el intento de

remontarlo, de superarlo, como logra firmemente desde su canoa Esbilla, se alcanza el brillante resultado de este libro referencial y novísimo de la música del siglo XX. God Save Elvis, amigos.

LUNES, 5 DE MARZO, A LAS 17.30 Y 20.15 HORAS



Detroit. USA. 2017. 137 mins. Dir.: Katherine Bigelow. Con John Boyega, Will Poulter, Algee Smith, Jason Mitchell, John Crsnksi y Anthony Mackie. Es el mes de julio de 1967 en Detroit, Michigan. Pero bien podrían ser los meses de julio y agosto de 1919 en Chicago, Illinois. O mayo de 1980 en Miami, Florida. O el salto entre abril y mayo de 1992 en Los Ángeles, California. O Ferguson, Virginia, casi en cualquier época. O Charlottesville, Virginia, en agosto de 2017. Es decir, no ayer o anteayer, sino ahora, hoy mismo. He ahí el problema social: su contemporaneidad. Y he ahí la mejor virtud de la película: su vigencia, su pertinencia, pese a ser una reconstrucción histórica de unos sucesos de hace 50 años y del juicio posterior. Es Detroit, la nueva obra de Kathryn Bigelow, con su habitual intensidad dramática, con la capacidad para inocularle la sangre, el sudor y las lágrimas de una raza a la intemperie. Vivir y morir en EE UU siendo negro. Disturbios raciales, esa compleja categorización. En las películas de Bigelow siempre te da la sensación de estar allí. Su manejo de la puesta en escena y del montaje, entre el brío y un concertado desconcierto, te coloca en medio de la tragedia. Sus películas se huelen. Detroit, como ya lo eran En tierra hostil (2008) y La zona más oscura (2012), bélicos políticos con la trascendencia de haberse convertido en retratos de la historia americana de los primeros años del siglo XXI, es una película fundamentalmente física que acaba trasladándose al orden mental. Y Mark Boal, habitual guionista de Bigelow, vuelve a demostrar que le bastan unos trazos, apenas unas pinceladas de carácter, para describir el interior de un grupo de seres humanos a la deriva. Y no tanto como retrato de un colectivo, que también, sino con el talento para componer individualidades donde, en principio, solo hay marco temporal y espacial. Detroit tiene tal credibilidad que, a pesar de que la directora, en una extraordinaria labor de montaje, va introduciendo pasajes audiovisuales reales de la

época, sus imágenes recreadas nunca contrastan con las de los airados momentos televisivos y documentales. El engranaje es perfecto, ayudado por una serie de magníficas interpretaciones, en las que el subtexto principal del relato queda meridianamente claro sin necesidad de subrayarlo con el texto: el temblor de un grupo humano, el negro, indefenso ante el poder blanco. Los primeros minutos de metraje, como una suerte de fábula animada tintada de ensayo histórico, político y antropológico, quizá lo más discutible de la película, sobre todo por antiestético, intenta ofrecer luz a las tinieblas. Pero el infierno sigue allí, sin explicación posible. Repitiéndose, pese a las conquistas individuales. Chispas de odio. Explosiones de rabia. Tibieza en las soluciones. Y hasta la próxima.

MIÉRCOLES, 7 DE MARZO, A LAS 17.30 Y 20.00 HORAS



La reina Victoria y Abdul. Reino Unido. 2017. 106 mins. Dir.: Stephen Frears. Con Judith Dench, Ali Fazal, Eddi Izzard, Adeel Akhtar y Michael Gambon. El festival de Venecia nació poco antes que Judi Dench. El certamen de cine más antiguo del mundo arrancó allá por 1932, en la terraza del hotel Excelsior. Dos años después, en York, Inglaterra, veía la luz una de las mejores actrices del último siglo. “La vida es como una alfombra. Tejemos hacia adelante y hacia atrás para crear un diseño”, se dice en *La reina Victoria y Abdul*, el filme por el que Dench está hoy en La Mostra —se verá el 22 de septiembre en España—. Y lo cierto es que festival e intérprete han juntado, con sus hilos, dibujos excepcionales. De vez en cuando, hasta se han cruzado. En la última, hace cuatro años, Dench trajo a Venecia *Philomena*, que le valió una nominación al Oscar. Y ahora vuelve, de nuevo de la mano del director Stephen Frears, fuera de concurso. En la pantalla interpreta a la soberana, pero también lo es. Su presencia enseguida manda. Si el filme merece la pena, es por Judi Dench y Michael Gambon, y una dirección magistral que recreo una época, un carácter y una manera de entender la política.

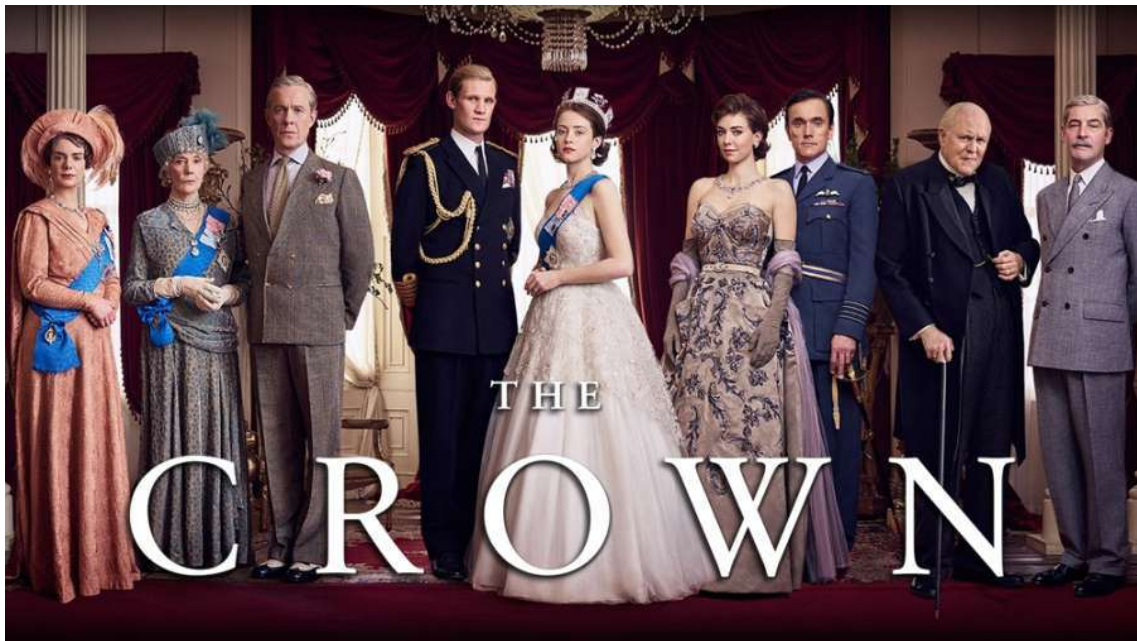
VIERNES, 9 DE MARZO, A LAS 17.30 Y 20 HORAS



Madre. USA. 2017. 121 mins. Dir.: Darren Aronofsky. Con Jenifer Lawrence, Javier Barden, Ed Harris y Michelle Pheirffer. A Aronofsky podrán acusarle de megalomanía por esta absorbente, provocadora y cismática película, pero nadie debería tildarle de tramposo, porque todo está ahí. Desde el principio: ese prólogo enigmático que instala al espectador en el terreno de la alegoría, sugiriendo un ciclo incesante de aniquilación y renacimiento, una cosmogonía de elementos mínimos: un hombre, una mujer, una casa aislada en el campo. Que Madre se haya convertido en una de las películas más polémicas y discutidas de la temporada solo pone en evidencia hasta qué punto el espectador cinematográfico (o el consumidor medio de ficción televisiva) –a diferencia del espectador teatral o del lector literario o del amante de ciertas historietas que nunca se etiquetarían como novela gráfica- vive, hoy en día, encadenado por la tiranía de, en el mejor de los casos, la verosimilitud y, en el peor, de la literalidad. ¿Qué es Madre? Podría definirse de muchas maneras, pero ninguna le haría completa justicia, porque, por encima de todo, es un virtuoso ejercicio de pura forma cinematográfica donde el estilo visual, el relato y su dimensión simbólica están diabólicamente destilados en un todo avasallador, orientado a proporcionar al espectador una experiencia subjetiva –modelo Tren de la Bruja para Teólogos- que avanza en frenético crescendo hacia lo inexpresable. De entrada, podría decirse que esto es una película de terror –variante irrupción doméstica- que, entre estados carenciales de oxitocina, acaba soñando ser la Biblia entera (Apocalipsis incluido). O el viaje alucinante (post-polanskiano y post-vontrieriano) al fondo de una mente asediada en el campo de batalla entre una masculinidad omni-impotente y una feminidad engendradora. El rostro de Jennifer Lawrence es el centro de gravedad (y expresividad) en esta extravagancia cámara al hombro donde el espacio privado se ve desintegrando en la entropía tras la llegada de unos inesperados visitantes (Ed Harris, Michelle Pfeiffer) a la casa que la protagonista comparte con su marido poeta (Javier Bardem). Las

primeras citas bíblicas (la herida en el costado de Adán, el enfrentamiento entre Caín y Abel) se infiltran como sutiles notas de desconcierto hasta que todo se desborda, la percepción del tiempo y las concatenaciones lógicas se desbaratan y las imágenes extremas –la brutal violencia sobre un rostro, por ejemplo- se acumulan en un asombroso tour de force. Aronosfky ha querido reducir la riqueza de significados a uno solo: la alegoría ecológica. Madre! podría ser eso, pero, por fortuna, es eso y mucho más.

LUNES 12, A LA 17.30 Y 20,00 HORAS



The Crown (1ª temporada). Serie TV 2016. Reino Unido-USA. CAPÍTULO 1 Y 2. 50 minutos cada uno. Dirigida por: Benjamin Caron, Stephen Daldry, Philip Martin, Julian Jarrold, Philippa Lowthorpe. Con Claire Foy, Matt Smith, Victoria Hamilton, Vanessa Kirby, John Lithgow, Nicholas Rowe. En The Crown hay poderío y se nota. La serie inspirada en la vida de la reina Isabel II de Inglaterra es una de las más caras de Netflix, posiblemente la más cara (aunque The Get Down la podría haber superado tras dispararse su presupuesto a cifras astronómicas, pero no confirmadas, durante su producción). La nueva joya de la corona de la plataforma online se aprovecha del talento británico para los dramas históricos y un presupuesto que les ha permitido no tener ningún tipo de cortapisa. En The Crown siempre sobrevuela la duda de cuánto de lo que nos cuentan será verdad y cuánto no, cuán azucarada estará la visión de la familia real que nos ofrecen. En cualquier caso, es ficción y como tal hay que tratarla, una ficción que sirve de hilo conductor para contar de forma didáctica no solo el reinado de Isabel II sino también acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XX, logrando una interesante combinación de drama sobre la realeza y serie política. ¿Cómo aprende un rey a ser rey? ¿Cuál es su función? ¿Y la de su consorte? ¿Cómo fue la relación entre la joven Isabel y el veterano Winston Churchill? Precisamente en Churchill tiene The Crown uno de sus puntos fuertes. La interpretación de John Lithgow le valdrá nominaciones e incluso premios más que merecidos por dar vida, copiando gestos, movimientos e incluso rasgos físicos, al Primer Ministro. Otro seguro para la serie era que Jared Harris interpretara al padre de Isabel, Jorge VI. La serie engancha por su narración (especialmente, con las tramas de

los personajes secundarios), atrapa por su impecable factura e intriga por su gran apuesta de futuro. La idea que hay detrás de esta creación de Peter Morgan (guionista también de La reina, con Helen Mirren como Isabel II) es completar las seis décadas que lleva de reinado de la monarca a razón de década por temporada. Para ello, el reparto irá evolucionando para adaptarse a la edad de los personajes en cada momento.

MIÉRCOLES, 14 DE MARZO, 17.30 Y 20.00 HORAS



The Crown (1ª temporada). Serie TV 2016. Reino Unido-USA. CAPÍTULOS 3 Y 4. 50 minutos cada uno. Dirigida por: Benjamin Caron, Stephen Daldry, Philip Martin, Julian Jarrold, Philippa Lowthorpe. Con Claire Foy, Matt Smith, Victoria Hamilton, Vanessa Kirby, John Lithgow, Nicholas Rowe. En The Crown hay poderío y se nota. La serie inspirada en la vida de la reina Isabel II de Inglaterra es una de las más caras de Netflix, posiblemente la más cara (aunque The Get Down la podría haber superado tras dispararse su presupuesto a cifras astronómicas, pero no confirmadas, durante su producción). La nueva joya de la corona de la plataforma online se aprovecha del talento británico para los dramas históricos y un presupuesto que les ha permitido no tener ningún tipo de cortapisa. En The Crown siempre sobrevuela la duda de cuánto de lo que nos cuentan será verdad y cuánto no, cuán azucarada estará la visión de la familia real que nos ofrecen. En cualquier caso, es ficción y como tal hay que tratarla, una ficción que sirve de hilo conductor para contar de forma didáctica no solo el reinado de Isabel II sino también acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XX, logrando una interesante combinación de drama sobre la realeza y serie política. ¿Cómo aprende un rey a ser rey? ¿Cuál es su función? ¿Y la de su consorte? ¿Cómo fue la relación entre la joven Isabel y el veterano Winston Churchill? Precisamente en Churchill tiene The Crown uno de sus puntos fuertes. La interpretación de John Lithgow le valdrá nominaciones e incluso premios más que merecidos por dar vida, copiando gestos, movimientos e incluso rasgos físicos, al Primer Ministro. Otro seguro para la serie era que Jared Harris interpretara al padre de Isabel, Jorge VI. La serie engancha por su narración (especialmente, con las tramas de los personajes secundarios), atrapa por su impecable factura e intriga por su gran apuesta de

futuro. La idea que hay detrás de esta creación de Peter Morgan (guionista también de La reina, con Helen Mirren como Isabel II) es completar las seis décadas que lleva de reinado de la monarca a razón de década por temporada. Para ello, el reparto irá evolucionando para adaptarse a la edad de los personajes en cada momento.

VIERNES, 16 DE MARZO, 17.30 Y 20 HORAS



The Crown (1ª temporada). Serie TV 2016. Reino Unido-USA. CAPÍTULO 5 Y 6. 50 minutos cada uno. Dirigida por: Benjamin Caron, Stephen Daldry, Philip Martin, Julian Jarrold, Philippa Lowthorpe. Con Claire Foy, Matt Smith, Victoria Hamilton, Vanessa Kirby, John Lithgow, Nicholas Rowe. En The Crown hay poderío y se nota. La serie inspirada en la vida de la reina Isabel II de Inglaterra es una de las más caras de Netflix, posiblemente la más cara (aunque The Get Down la podría haber superado tras dispararse su presupuesto a cifras astronómicas, pero no confirmadas, durante su producción). La nueva joya de la corona de la plataforma online se aprovecha del talento británico para los dramas históricos y un presupuesto que les ha permitido no tener ningún tipo de cortapisa. En The Crown siempre sobrevuela la duda de cuánto de lo que nos cuentan será verdad y cuánto no, cuán azucarada estará la visión de la familia real que nos ofrecen. En cualquier caso, es ficción y como tal hay que tratarla, una ficción que sirve de hilo conductor para contar de forma didáctica no solo el reinado de Isabel II sino también acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XX, logrando una interesante combinación de drama sobre la realeza y serie política. ¿Cómo aprende un rey a ser rey? ¿Cuál es su función? ¿Y la de su consorte? ¿Cómo fue la relación entre la joven Isabel y el veterano Winston Churchill? Precisamente en Churchill tiene The Crown uno de sus puntos fuertes. La interpretación de John Lithgow le valdrá nominaciones e incluso premios más que merecidos por dar vida, copiando gestos, movimientos e incluso rasgos físicos, al Primer Ministro. Otro seguro para la serie era que Jared Harris interpretara al padre de Isabel, Jorge VI. La serie engancha por su narración (especialmente, con las tramas de los personajes secundarios), atrapa por su impecable factura e intriga por su gran apuesta de futuro. La idea que hay detrás de esta creación de Peter Morgan (guionista también de La

reina, con Helen Mirren como Isabel II) es completar las seis décadas que lleva de reinado de la monarca a razón de década por temporada. Para ello, el reparto irá evolucionando para adaptarse a la edad de los personajes en cada momento.

LUNES, 19 DE MARZO, 17.30 Y 20.00 HORAS



The Crown (1ª temporada). Serie TV 2016. Reino Unido-USA. CAPÍTULOS 7 Y 8. 50 minutos cada uno. Dirigida por: Benjamin Caron, Stephen Daldry, Philip Martin, Julian Jarrold, Philippa Lowthorpe. Con Claire Foy, Matt Smith, Victoria Hamilton, Vanessa Kirby, John Lithgow, Nicholas Rowe. En The Crown hay poderío y se nota. La serie inspirada en la vida de la reina Isabel II de Inglaterra es una de las más caras de Netflix, posiblemente la más cara (aunque The Get Down la podría haber superado tras dispararse su presupuesto a cifras astronómicas, pero no confirmadas, durante su producción). La nueva joya de la corona de la plataforma online se aprovecha del talento británico para los dramas históricos y un presupuesto que les ha permitido no tener ningún tipo de cortapisa. En The Crown siempre sobrevuela la duda de cuánto de lo que nos cuentan será verdad y cuánto no, cuán azucarada estará la visión de la familia real que nos ofrecen. En cualquier caso, es ficción y como tal hay que tratarla, una ficción que sirve de hilo conductor para contar de forma didáctica no solo el reinado de Isabel II sino también acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XX, logrando una interesante combinación de drama sobre la realeza y serie política. ¿Cómo aprende un rey a ser rey? ¿Cuál es su función? ¿Y la de su consorte? ¿Cómo fue la relación entre la joven Isabel y el veterano Winston Churchill? Precisamente en Churchill tiene The Crown uno de sus puntos fuertes. La interpretación de John Lithgow le valdrá nominaciones e incluso premios más que merecidos por dar vida, copiando gestos, movimientos e incluso rasgos físicos, al Primer Ministro. Otro seguro para la serie era que Jared Harris interpretara al padre de Isabel, Jorge VI. La serie engancha por su narración (especialmente, con las tramas de los personajes secundarios), atrapa por su impecable factura e intriga por su gran apuesta de futuro. La idea que hay detrás de esta creación de Peter Morgan (guionista también de La

reina, con Helen Mirren como Isabel II) es completar las seis décadas que lleva de reinado de la monarca a razón de década por temporada. Para ello, el reparto irá evolucionando para adaptarse a la edad de los personajes en cada momento.

MIÉRCOLES, 21 DE MARZO, 17.30 Y 20.00 HORAS



The Crown (1ª temporada). Serie TV 2016. Reino Unido-USA. CAPÍTULOS 9 Y 10. 50 minutos cada uno. Dirigida por: Benjamin Caron, Stephen Daldry, Philip Martin, Julian Jarrold, Philippa Lowthorpe. Con Claire Foy, Matt Smith, Victoria Hamilton, Vanessa Kirby, John Lithgow, Nicholas Rowe. En The Crown hay poderío y se nota. La serie inspirada en la vida de la reina Isabel II de Inglaterra es una de las más caras de Netflix, posiblemente la más cara (aunque The Get Down la podría haber superado tras dispararse su presupuesto a cifras astronómicas, pero no confirmadas, durante su producción). La nueva joya de la corona de la plataforma online se aprovecha del talento británico para los dramas históricos y un presupuesto que les ha permitido no tener ningún tipo de cortapisa. En The Crown siempre sobrevuela la duda de cuánto de lo que nos cuentan será verdad y cuánto no, cuán azucarada estará la visión de la familia real que nos ofrecen. En cualquier caso, es ficción y como tal hay que tratarla, una ficción que sirve de hilo conductor para contar de forma didáctica no solo el reinado de Isabel II sino también acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XX, logrando una interesante combinación de drama sobre la realeza y serie política. ¿Cómo aprende un rey a ser rey? ¿Cuál es su función? ¿Y la de su consorte? ¿Cómo fue la relación entre la joven Isabel y el veterano Winston Churchill? Precisamente en Churchill tiene The Crown uno de sus puntos fuertes. La interpretación de John Lithgow le valdrá nominaciones e incluso premios más que merecidos por dar vida, copiando gestos, movimientos e incluso rasgos físicos, al Primer Ministro. Otro seguro para la serie era que Jared Harris interpretara al padre de Isabel, Jorge VI. La serie engancha por su narración (especialmente, con las tramas de los personajes secundarios), atrapa por su impecable factura e intriga por su gran apuesta de futuro. La idea que hay detrás de esta creación de Peter Morgan (guionista también de La reina, con Helen Mirren como Isabel II) es completar las seis décadas que lleva de reinado de la monarca a

razón de década por temporada. Para ello, el reparto irá evolucionando para adaptarse a la edad de los personajes en cada momento.

VIERNES, 23 DE MARZO, A LAS 17.30 Y 20.00 HORAS



La dama de hierro. Reino Unido. 2011. 105 mins. Dir.: Phyllida Lloyd. Con Meryl Streep, Jim Broadbent, Anthony Head, Richard E. Grant, Alexandra Roach, Iain Glen, Roger Allam, Olivia Colman, Nicholas Farrell, Harry Lloyd, Phoebe Waller-Bridge. Los primeros momentos del filme ya deberían alertar a todos los que vayan a ver una película de terror en la que un ser demoníaco llamado Margaret Thatcher echa espuma por la boca, pues aparece en ella, y sin el menor atisbo de hierro, una venerable anciana que manosea prendas y recuerdos... Ni el menor atisbo de hierro, ni el menor atisbo, tampoco, de Meryl Streep, agazapada hasta lo invisible en el interior de su personaje. Ni José Mota ni Carlos Latre lo hubieran hecho mejor. La directora de la película, Phyllida Lloyd, sí que provoca ahora un ¡Mamma mía! (título de su anterior largometraje) con el órdago que le planta a los ojos del espectador con exceso de vista, escamoteándole a Meryl Streep y escamoteándole el prejuicio sobre uno de los personajes más polémicos y singulares de la política del siglo XX. La anciana Thatcher recuerda su historia en elegantes "flashbacks" y lo que recuerda tiene lógica mental y argumental (nadie se recuerda a sí mismo peor de lo que fue), de tal modo que se asiste a un repaso dramático y vitalista tanto de la vida de Margaret Thatcher como de los sucesos políticos que la significaron y encumbraron. El entrelazado de tiempos es comprensible y comprensivo, con un presente en el que ella mantiene una enternecedora relación con el fantasma de su marido recién muerto (que interpreta Jim Broadbent con su mejor cara de cuento navideño) y con un pasado del que sin duda se siente orgullosa, pues se lo modeló con

sus propias manos. Phyllida Lloyd subraya que, aunque el guión lo firma Abi Morgan, quien lo rubrica es la memoria de una mujer a la que ya se le empieza a mezclar con algunos síntomas de demencia, y eso le permite a la película ser un buen autorretrato y, al tiempo, un buen paisaje neblinoso inglés. Lo que incita a ver esta película es lo que más esconde en el fondo: la interpretación de Meryl Streep y el hierro de Margaret Thatcher.